

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA—ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada,

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

LO QUE ES SER ESPIRITA



A pesar de haber el Espiritismo conseguido el más completo triunfo en todas las principales ciudades científicas de América y Europa y conquistado brillantemente uno de los primeros lugares entre las ciencias; á pesar de haber subyugado, con su lógica de hierro, los más consumados materialistas, y obteniendo, en el corto espacio de 50 años, millones de adeptos en todas partes del mundo, hasta en el mismo seno de la legendaria Roma, donde actualmente millares de hombres de todas las clases se alistan en sus filas, deslumbrados y con-

vencidos por los incomparables fenómenos de materialización de espíritus allí últimamente producidos á la luz del día; en fin á pesar de tantas conquistas, de todas esas brillantes victorias alcanzadas en el campo de la ciencia de la filosofía y de la religión, todavía existen hombres, que, ciegos por el orgullo ó por el fanatismo dudan de la sublimidad y de la grandeza del Espiritismo, y tratan de desvirtuarlo á los ojos del pueblo inconsciente, de suerte que, por más que se les diga: hombres, sean más prudentes. estudien primero, y juzguen despues. el Espiritismo es una ciencia positiva, basada en hechos; una religión lógica, erigida sobre el Evangelio; una filosofía capaz de vencer las personas más descreídas; puede por tanto ser escrupulosamente

te, rigurosamente analizada á la luz de la razón por los hombres, aún los más exigentes continúan sin tregua en su persecución contra nosotros, censurando todo, y de todo burlándose; sin atender á nuestra sensata invitación, y sin librarse de los muchos errores y desvaríos de las adúlteras doctrinas que profesan.

Estas consideraciones nos han sido sugeridas por el hecho de haber multitud de personas, que censuran el Espiritismo, y que hacen responsables á la religión, de los actos de algunos individuos que se dicen espíritas, y viven cometiendo escándalos, ó explotando el vulgo, que no sabe separar la paja del trigo; este es el motivo por que nos resolvimos á transcribir para las columnas de este periódico, una página de oro que habla bien alto de los deberes del verdadero espírita, y que creemos bastará para hacer comprender á los incansables adversarios del Espiritismo, cual es la ruta trazada por esta religión á sus adeptos. Hela aquí:

“Nada hay en este mundo más serio ni más difícil que ser espírita! Para merecer realmente este nombre, cuanta fuerza de voluntad, cuanta energía, cuanta abnegación, cuantas virtudes es necesario poseer!..... No basta que un individuo tenga conocimientos en esta sublime ciencia, que la adopte, que la juzgue pura y verdadera, que á ella dedique sus pensamientos, y que la cultive, para declararse espírita. No, no basta.

Para que tal nombre se pueda usar es menester conquistarlo ó por medio de luchas extraordinarias, de luchas terribles, en el principio de las cuales muchos espíritus fuertes han sobrado.

Y por qué?

Porque las luchas de que se trata no son comunmente las que se en-

cuentra el hombre en la escabrosa senda de la vida, y que con menor ó mayor dificultad, consigue salir de ellas vencedor; son luchas de otra especie y que para vencerlas es necesario desusado valor, inquebrantable fuerza de voluntad, heroica resignación!

Las luchas de la vida ó por la vida representan apenas la necesidad de la manutención de la carne, de los placeres materiales, del progreso del cuerpo, en cuanto á las que establece, que presenta el Espiritismo representan el dominio de la carne y el progreso del espíritu.

En aquellas todos los sentimientos, buenos y malos, se hayan en juego; en estas, solo los buenos tienen aplicación.

Ser espírita es no ser vanidoso, es no ser egoísta, es no ser orgulloso, es no ser falso, es no tener ambición, es ver en cada hombre un sér hermano; es ser bueno, justo, caritativo, verdadero.

Esto es lo que es ser espírita!

Y como es difícil serlo!

De cuanta abnegación necesita el hombre para arrancar de sí todos aquellos malos sentimientos?!.....

De mucha, de muchísima.... ó de ninguna; basta apenas que haga un estudio profundo de la ciencia espírita; que se compenetre bien de la verdad en ella contenida; que se convenza de que realmente nuestra felicidad no está en el mundo y todos los malos sentimientos desaparecerán para dar entrada únicamente á los buenos.

Esto es lo que es ser espírita!”

Nuestra defensa está hecha, por tanto, aquellos de nuestros contrarios que de hoy en adelante censuren nuestra doctrina, será por despecho, y no por ignorancia pues acreditamos tener, claramente demostrado que el Espiritismo no es responsable

de los actos de quien quiera que sea, que se diga espírita sin realmente serlo.

Terminando asentaremos que no hay sobre la tierra filosofía ó religión alguna que no encuentre á su paso esos verdaderos escollos, que desgraciadamente han de existir hasta que el progreso moral é intelectual de la humanidad haya concluido su grandiosa obra de reorganización social, y derribado las últimas barreras del charlatanismo y la ignorancia.

De la "Revista de Estudios Psicológicos"



LA VERDAD SE IMPONE



En verdad que se necesitan grandes dosis de abnegación y de prudencia y tener el alma templada al calor de la fé, para no caer rendidos de fatigas en mitad de la jornada de penalidades que nos hemos impuesto al venir á cumplir nuestra misión en la tierra. Los modernos fariseos de la época no desperdician la ocasión de zaherirnos con su crítica burda, llevándola hasta la calumnia, que, como *cosa mezquina*, no hace mella en nuestros corazones porque oponemos á ella la coraza invulnerable de la cordura.

Y no porque nos consideramos los mejores, sinó porque laborando día tras día en terreno firme, defendemos con ello la hermosa causa de la Verdad, no podemos ceder ante las perversas maquinaciones de nuestros adversarios, que en vano acudirán á la prensa anti espírita para desorientar nuestras creencias, en vano se esforzarán por ridiculizarnos ante la

opinión pública, si sus *tiros* jamás podrán alcanzarnos, porque obramos con alteza de miras, y los que sólo obran por amor á la humanidad, ajustando todos sus actos al bien general entre hermanos y tendiendo siempre á la unión, á la fraternidad de las diferentes clases sociales, no pueden, no, temer, ni á las sátiras maquiavélicas con que herirlos pretenden los enemigos del orden, ni á la despreciativa indiferencia en que los quieren envolver los escépticos, pues si unos y otros faltos de observación, de estudio y de análisis, al hacer un juicio crítico de la doctrina espírita, la juzgan de *falsa y ilusoria* de la mente humana y el epíteto de *alucinados* nos viene encima, queremos, los espíritistas, pecar de *fanáticos* en este caso, si por *fanatismo* se entiende difundir la luz de la Moral, predicando y practicando á todas horas la virtud más excelsa, que, como tesoro inmaculado, nos legara en su filosofía el maestro Kardec: la caridad.

Si; es preciso que nuestros contrarios depongan su actitud bélica; es preciso que se convenzan que sus *alardos* no nos atemorizan, pues sus *gritos de despecho* no repercutirán como un eco sonoro al lá en el cielo de las perfecciones, se perderán en el desierto de la ignorancia, en el vacío de lo improductivo, porque lo que viene salpicado con el fango impuro de las bastardas pasiones, tiene, como consecuencia lógica que volver á su primitivo origen, tiene por necesidad imperiosa que arrastrarse en el lodazal de la corrupción.

Seguiremos luchando, y lucharemos como hasta aquí, con amor y perseverancia. La página más brillante de nuestra historia de peregrinación, es, á no dudarlo, la que nuestros encarnizados enemigos han engalanado con la persecución, si esta viene á ser

en las causas justas como el *bautismo de sangre* de toda idea noble y levantada.

El Espiritismo, á pesar de la oposición obstinada que encuentra á su paso, se extiende, y se extiende y progresa con rapidéz vertiginosa; cualquiera que haya leído un poco la prensa espírita puede darse cuenta de esta verdad incontestable. Los que á diario dedicamos preferente atención al estudio de la ciencia psicológica, los que venimos siguiendo los sucesos que se desarrollan allende de los mares podemos estar satisfechos del incremento que toma cada día nuestra doctrina, de la era de prosperidad que le sonríe. En los Estados Unidos, pueblo que marcha á la cabeza de la civilización, los espiritistas proyectan levantar un monumento conmemorativo que perpetúe el recuerdo de las primeras manifestaciones que allí se produjeron. Y en Buenos Aires se abre una suscripción para que la notable médium Eusapia Palladino vaya á visitar al elemento espiritista de aquella Capital, y para costear los gastos que origine su viaje y estancia en la misma, el primer hermono que se ha suscrito á ella, se ha encabezado nada ménos que con la suma de *mil pesos*.

Esto nos demuestra el entusiasmo que la fé espírita ha hecho despertar en los que tienen sed de progreso. La presencia del Espiritismo deja sentir sus efectos saludables en el género humano; invade todos los corazones. Penetra en la conciencia del timorato y derriba el altar de falsos idolos con que así pretenden adorar á un Dios perfección. Dignifica al hombre sin endiosarlo, hace de la virtud un templo.

Y sin embargo, se le persigue; pero es natural que ésto suceda en los pueblos que todavía viven amoldados al régimen anticuado de las tradiciones, al estrecho círculo de lo limitado, y

aquí, en Cuba, doloroso es confesarlo, no se oculta á la vista de los pocos espiritistas que luchan con fé y entusiasmo, la vida lánguida que lleva nuestra doctrina á causa de la apatía de un elemento disgregado que ha dado en llamarse espiritista, pero que no se mueve para nada que sea de provecho. Y esa inacción en que se mantienen los pseudos espiritistas es la causa principal de la desorganización que se nota en algunas de nuestras Instituciones, desorganización que da lugar á que el enemigo envalentonado se nos heche encima y quiera estrecharnos más el cerco de sus iniquidades.

Pero ni á unos ni á otros tenemos; los unos, como pobres auxiliares, poco nos darán que hacer, los otros, á causa del miedo que le inspira la Verdad que los ofusca, es evidente que para sus fines materiales no les agradan nuestras prácticas moralizadoras, y unos y otros, atraídos por esa fuerza impulsadora de lo desconocido, tenderán á la postre que rendir su tributo á la Ciencia, que, como diátana antorcha, alumbrará la tenebrosa noche de sus inteligencias.

¡Y ante la Ley Evolutiva que sigue su marcha, ya rápida, ya lenta, sin tiempo definido, sin poder humano que lo detenga en sus constantes transformaciones, la duda desaparece, el escepticismo convencido de su impotencia, abre paso á la Verdad, y ésta se impone, no por la mal llamada razón de la fuerza, sino por la Fuerza Suprema de la Razón!

De "El Iris de Paz"

Cuba.



MISION ESPIRITISTA



Tiempo hace que los espiritistas de Europa trabajan con fé y con amor porque cada día impere por sobre todas las creencias religiosas aquella que constituye el principio de amor y de verdad que predicó Jesús.

Obra es esta mas meritoria de lo que á la vista aparece pues con ello no solo se salva á la humanidad del abismo del error si que también se la impulsa por nuevos derroteros tras los horizontes diáfanos que se extienden en las regiones puras de la verdad.

Y así estamos nosotros también, obligados moralmente á contribuir al esparcimiento de estas hermosas creencias empleando todos los medios legales que el buen sentido y la razón nos sugieren á fin de que cada día luzca más el sol radiante de la verdadera religión iluminando todas las conciencias y salvando los espíritus del tenebroso antro del pecado.

Es esta una obligación que no debemos jamás eludir. Trátase del bien en una de sus elocuentes manifestaciones y los corazones espiritistas saturados del purísimo ambiente de la caridad no deben desdeñar su santa misión de arrebatrar una á una las víctimas del fanatismo y la ignorancia religiosas, fomentando en cada uno de esas conciencias la idea del amor, la idea de la verdad.

Hácese preciso que caigan destruidos por el rayo fecundo de la idea, los dioses y las imágenes del nuevo paganismo: que caigan arrasados por la lógica inflexible de la razón los templos donde se adoran los ídolos: que desaparezcan para siempre, al golpe del progreso, las vanas preocupacio-

nes que atormentan los cerebros oscuros donde se agita el error y la superstición y por sobre todas esas ruinas que se levante magestuoso un solo templo, el del amor santificado por la verdad.

Esa es nuestra misión, misión de grandes trabajos, reveladora de la potente fuerza de conciencias convencidas. Misión, cuyo valor será incalculable cuando ya pasada la época de la evolución religiosa, entrada la humanidad en la reacción vigorosa con nuevas energías, tengamos á nuestra vista el pasado de las ideas oscuras y el presente de las ideas luminosas.

Y si hay alguien que no se sienta con fuerzas para ayudar á la obra que se nos encomienda en el cumplimiento de leyes naturales escritas, entonces rezagado en el camino quedará, envuelto en la oscuridad propia de su cobardía.

Nuestra misión es destruir y edificar.

JOSE REYES CALDERON



¡Corregid la hipérbole por Dios!



Inserta nuestro respetable colega el "Heraldo Español", en su edición del 25 del corriente, un comentario al discurso del orador sagrado Sr. Paradís pronunciado por éste en la Catedral de la Capital, discurso y comentario que, como el colega, altruistas son todos al unísono, resultando ser hasta cierto punto los comentarios algo como una ampliación en sentido espiri-

tista al hiperbólico discurso, tendencia paladinamente expresada al manifestar el erudito articulista que *cuando llamados seamos para ir á dar cuenta de nuestros actos nuestra alma votará á Dios porque suya es. . . .*

Hermoso es, en efecto, el asunto de que trató el Padre Paradís y denota una vez más la sagacidad de los jefes ó encargados del gobierno eclesiástico el haberlo escogido para su plática, puesto que, cual fuerte imán atrayente, no podía menos de arrastrar las simpatías de los obreros, de la sana y moral clase obrera de nuestro país, como dice con razón "El Herald"; pero el comentarista se ha dejado ilusionar, en su buena fé, por el canto de sirena del orador y contribuye a desviar del sendero de la verdad a los obreros, pues no les señala el fondo exacto de la cuestión diciéndoles—no con la prevención que ilegítimamente aduce desde luego, demostrando la vulnerabilidad de los principios que establece, puesto que es lógico que propagandas contrarias se levanten pero de honrada buena intención.—El astuto Clero Romano fundó ya la "Sociedad de Católicos" que es algo así como la congregación de la aristocracia católica romana en nuestro país; ahora se intenta fundar la congregación de los obreros que será pues la del *pueblo* que es la cenicienta de toda la vida gracias á la institución de castas y privilegios establecida precisamente por los príncipes de la Iglesia ortodoxa: hable el noble articulista con la sinceridad que le reconocemos, ya que no está él en las condiciones del Padre Paradís para tene que defender su comercio con el engaño y la falacia, y dígame al obrero, á ese pueblo: la historia se repite; sobre Vs, los de arriba—los privilegiados—y sobre los privilegiados ó sea sobre éstos y Vs. el clero, el verdade-

ro San José que señala Paradís. La nueva constitución de nuestra sociedad, pretendida por el que hasta poco ha fué inconvencible baluarte cimentado en el oscurantismo de la inteligencia al hacer destractarse á Galileo de su afirmación científica de que es la Tierra la que se mueve; en el oscurantismo de la conciencia al erigirse en guías espirituales de la humanidad, célebres guías en verdad como los demuestra la historia al referirnos no ya á los Papas de la edad media sinó al último Papa, al actual, que siendo arzobispo en una ciudad de Italia cuando á sangre y fuego la tomaron las tropas de Pio IX durante la guerra que este "Sumo Pontífice" sostuvo, bendijo las armas fratricidas; en el concordato que simboliza la doble tiara que ostenta el Papa; todo esto y mucho más lo sabe el ilustre colega y no ha de extrañar pues que en los tiempos que corremos, de libertad y de emancipación de conciencia, se busque una base más de las que van faltándole al vetusto edificio que ostensiblemente se desmorona en todo el orbe, y para el efecto trate la Iglesia de apoyarse también directamente no en el obrero porque el calificativo no es otra cosa sino el *anzuelo*, el *llamativo*, sino en el pueblo; hay que buscar, como se diría León XII, quien cita, una tercera tiara, porque la doble no es ya suficiente. Pero la omisión que inconcientemente hiciese el erudito vocero la habrá subsanado en su buen juicio el obrero puertorriqueño cuya buena fé se pretende descaer de modo que resulta inicu. El obrero, y el pueblo todo, comprenden muy bien que es tiempo que se destruya, de que se pulverice la institución Católica Romana que por tantos siglos ha tenido sumida en la ignorancia, su baluarte, y en la ignominia, á la humanidad toda, porque, si

tratándola con algún respeto digamos que tuviese su razón de ser allá en edades remotas, edades de barbaries, hoy, como acontece con todo lo humano, no cabe en el progreso de los tiempos porque su adelanto con éstos sería su desplome repentino, y llegada es pues la hora de que nos demos cuenta exacta de que no es esa religión más que una trata infame con la conciencia, con lo más preciado que tiene el hombre.

En cuanto á la té que invoca Paradis, lastimosamente aducida por el comentarista, ¿es necesario, por ventura, ser un filósofo para comprender que no es ella más que la continuación del error en que el clero ha tenido sumida á la humanidad para poder medrar, para los fines de su despiadada explotación? La té, sí, invóquese la fé, pero la fé razonada que es la que invoca el espiritismo, y no la fé ciega que quiere y exige la iglesia. Compenetrado el obrero en lo más íntimo de su conciencia de que no debe emplear el puñal ni la dinamita porque uno de los mandamientos de Dios es "no matar", no matará porque sabe que de tal acto, como de todos, es él, el ejecutor, el único responsable á Dios en su día, no obstante cuantos actos de arrepentimiento pudiese luego impetrar, mientras que dando crédito á los dogmas de la Iglesia de Roma habria de creer, como les dicepués Paradis, que bastará su arrepentimiento para que, confesado el crimen, ó el robo, á un sacerdote, éste lo absuelva; un sacerdote que la lógica nos dice que no tiene, no puede tener más poder divino del que todos los demás hombres, incluso el criminal, tenemos—; es tan sumamente cómoda esa táctica, esa supercheria, introducida por los Doctores de esa religión pagana llamada Romana, haciendo creer que se puede encontrar

la rendición aquí abajo mismo mediante confesión hecha al cura y penitencia que esté inflija de rezar ó de implorar no á Dios, al amo, sino á tal ó cual santo, al sirviente!.....

Y podrá acaso el obrero creer, juzgando por los ejemplos, que los llamados á encausar á la sociedad procedan de buena fé estando como están inspirados en las falsedades que encierra la religión Romana? ejemplos que les enseñan que hay que confesar, que comulgar, que bautizar, etc; etc, saacionándose, como se ha hecho, el dicho subversivo de Paradis, aquí en Mayaguez, á la ley judicial que nos rige, de que el matrimonio civil es una prostitución, siendo así que es el matrimonio eclesiástico el que no tiene validéz ninguna puesto que no es una institución legal ni tampoco estatuida por Jesucristo: buen ejemplo, por cierto, para que se preste acatamiento á la ley judicial, evitándose la privación de la libertad individual como dice el Reverendo! Cuántas veces en París, en ese cerebro del mundo, se ha bajado de la cátedra sagrada á insignes oradores, por vulnerar con sus frases las leyes constitucionales!

El obrero, como todo el que piense y racione, comprende perfectamente que en la Religión Romana todo es una farsa, un engaño vil, de que responderán ante el Supremo Juez los impostores, los que confiesan á sabiendas de la inutilidad del acto, permitiendo á sus esposas é hijas que manchen su honradez ó profanen su inocencia con los actos criminosos ó criminales que conocemos del confesonario, los que comulgan con una hostia que tan sacrilegamente se atreven á conceptuar como representación del cuerpo del Redentor; etc, etc. Cuanta burla y cuanta iniquidad! Ignoran á caso esos *elegidos de Dios*, esos lla-

mados á conducir por los senderos del bien y de la verdad á la humanidad, que la Religión Católica Romana ha sido la obra p rfida de los hombres, de los Papas y sus Consejos que á su voluntad y conveniencia adulteraron la ley divina, la que Jesucristo, el último enviado, vino á divulgar por mandato de Dios? Ignoran acaso el verdadero motivo por el cual no ha permitido nunca la Iglesia que se lean las Sagradas Escrituras, cuando por el contrario ha debido vulgarizar el conocimiento de ellas? Qué ha de ignorar esto la sociedad, si el que más ó el que m enos sabe que la prohibición de la Biblia obedece á que basta ojearla para enterarse á la simple vista del sacrilegio inaudito cometido por la Iglesia al osar alterar nada menos que los sencillos y concisos mandamientos de Dios que disponen en su primer artículo que "no se adore ídolo ni im gen alguna", precisamente lo contrario de lo que la Iglesia hace! y que el séptimo mandamiento lo dividieron en dos artículos, alterando su contexto, de modo de poder subsanar la omisión completa que se hizo del primer mandamiento antes citado. Pues esto y muchísimo más lo saben, si, los que bien comprenden la criminal farsa,   igualmente lo recordará, no hay que dudar, el articulista del "Heraldo", cuando se tome la pena de leer esta refutación honrada, y no llamar  él entonces la atención del obrero, cumpliendo así ante Dios y ante la humanidad, con un deber sacrosanto de conciencia. Sin duda que lo hará diciéndole entonces al obrero y   las clases todas: t n, si, t n f , pero no esa t  maquiavélica que Paradis invoca como cualquier mercenario, como todo traficante pregona su mercancía, mercancía   religión Católica Apostólica Romana que debemos acabar de exterminar por que ha estado siempre y

est  en pugna con la ciencia pretendiendo tenernos por siempre aherrajados   la oscuridad y sometidos nuestros hijos   la miseria que sufrimos mientras el Rey de la Iglesia, el Papa, y con él sus prelados   ministros, viven en la mayor abundancia presto que es aquel el hombre que se reconoce ser mas rico en la tierra, contrariamente, en verdad, a aquel cuya representación tan vilmente se abroga él, a Jesucristo. Tengamos la f  razonada del Espiritismo que es la verdadera religión predicada por el Hijo del Carpintero, del que nació en un establo y que nos enseña por nuestra propia lógica, fundamento de la ciencia, que la barquilla que debemos formar con las dos tablas que aconseja el Reverendo Paradis (la de la virtud y el trabajo), mas la que el comunistel "Heraldo" aconseja (la de la f ) es el material con que hay que formar, efectivamente, la barquilla de nuestra salvación, pero salvación que principalmente hay que esperar en nuestra vida espiritual que es nuestra verdadera vida, pues cumplidos nuestros deberes en esta vida transitoria, hallaremos en la otra la recompensa merecida que Dios en su excelsa bondad nos depara, y para alcanzar la cual no necesitamos ni del altar de San José, ni de los engaños del clero y de su religión que solamente sirven para que medren los de arriba. Pensemos que si no hay ya que temer por una Juana de Arco, un Bruno,   otra de las miles víctimas inmoladas por la Santa Inquisición, hay siempre una humanidad que ha de sufrir para depurar faltas de su pasado, de que solamente nuestra f  razonada en Dios podra salvarnos, no siendo los ricos, ni los de arriba, por cierto, los mas llamados a encontrar en la vida futura muy satisfactoria compensación para si, como lo dijo Jesucristo,

HAMBRE. . .!



Palabra horrible, dirá el lector paciente que fije su mirada en este título; sí: palabra fatídica, sobre la cual pudieran escribirse un millón de cuartillas y la que tan solo al pronunciarla despertará, seguramente, más de un recuerdo triste y horrendo y hará brotar de nuestro pecho un suspiro de dolor. . . .

Más. . . no es así, querido lector, lo que en mi ser produce esta sencilla frase al trazarla sobre el papel, como habeis visto, porque no es del hambre que siente el organismo de lo que vengo á hablaros; ni lo que siento, ni en lo que pienso, al escribirla.

Yo tengo hambre. . . sí; yo siento hambre, hace ya tiempo; pero el hambre que me acosa es hambre de. . . . saber; es, alimento intelectual lo que yo ansío, lo que yo busco, lo que yo anhelo, porque no es, gracias á Dios, mi estómago el que siente ó me hace sentir el apetito que experimento; no; es mi espíritu, mi ser, mi yo, mi *ego*. . . mi alma, mi cerebro. . . ó como le querrais llamar, el que no se sacia, el que apetece, el que ávido é incansable, aspira á mitigar esa hambre que me devora.

Leo, estudio, investigo, comparo, deduzco, ratiocino, calculo, pienso; y más y más deseo, mayor hambre siento, porque no me satisface, no se harta mi inteligencia de querer saber lo que no conoce, lo que presiente, lo que vislumbra, lo que se oculta, lo que no llego á comprender y, sin embargo, adivino que existe, aunque invisible é impalpable.

La vida de ultratumba. . . .

El más allá de la muerte. . . .

El infinito incomprendible de donde venimos y á donde tenemos que volver

Allí; sí; allí, segeramente, debe hallarse; allí debe encontrarse ese manjar que apetezco, ese alimento que anhelo, y que aquí no hallo.

Porque en la vida transitoria del mortal, en este valle de lágrimas, como hay quien llama al mundo; en esta etapa de nuestra existencia, nada me sacia; nada me llena; nada me satisface; nada mitiga ese anhelar continuo y eterno que quiero. . . . sí; llamarle. . . . hambre. . . . del alma.

Los goces efímeros y fugaces; los placeres materiales, veloces y rápidos, pasan sin dejar en nuestro espíritu otra cosa que dolor y tristeza; dolor, sí; de haber pasado: tristeza porque se recuerdan y la huella que á su paso dejaron no perdura un instante de un modo perenne, sino que, como fugaces meteoros, duran uu segundo, una milésima de segundo. . . . un nada comparadas con el tiempo que tardaron en llegarse á gozar, en lograr conseguirlos.

Y este anhelar continuo; este deseo vehemente; este aspirar sin tregua ni descanso; esta hambre devoradora que me atormenta, prueba es evidente de que perdido habremos algo que tenemos necesidad imperiosa de recuperar, y como ese algo aquí no se encuentra, debe, sí; ineludiblemente hallarse en ese oculto más allá; en ese después de la muerte; en ese oscuro despertar al que impropjamente llamamos sueño eterno.

¿Será ese alimento apetecido; ese manjar anhelado lo que llamamos felicidad?

Sí; porque esta; la felicidad, aquí no se halla; aquí no existe; aquí no se encuentra; porque la felicidad tiene que ser eterna como el infinito; incomprendible como Dios; pura como la luz; bella como la creación; inestinguible como el deseo interminable de mi espíritu.

¿Saciaré alguna vez esa hambre que me aniquila?

¿Alcanzaré la felicidad que aquí no encuentro?

Sí; porque una voz interna me repite sin cesar "sigue, anda, busca, inquiere, estudia, investiga, observa, compara, deduce, ratiocina.... ¡adelante! no te detengas jamás" y, como el judío de la leyenda, una fuerza impulsiva me lleva, me arrastra, me empuja y esa misma voz me repite: "sigue, existe lo que buscas puesto que lo presentes; no dudes puesto que piensas: sube; elévate; eso que buscas es la verdad: la verdad es la luz: la luz es el amor: el amor es lo infinito: lo infinito es la felicidad: la felicidad es Dios."

"Cuando llegues á El no tendrás hambre".....

Lector.... ¿Quieres seguirme?

JOAQUIN MESA Y DOMINGUEZ.

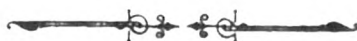
Abril, 1904.

LO QUE VALE EL TALENTO

Sabido es que el gran filósofo que acabamos de perder, Heriberto Spencer, durante su larga vida, 83 años, ha producido numerosísimas y notables obras que le darán inmortalidad. Lo que no se sabe tanto es que la publicación de esas obras llegaron á arruinar, haciéndole perder 1.200 libras esterlinas, que eran todo su capital. En catorce años vendió únicamente 750 ejemplares de su "Estática Social"; en doce y medio, 650 de sus "Principios de Psicología", y hubo de menester diez años para vender

500 ejemplares de su obra "Ensayos". Para publicar su "Sociología Descriptiva", tuvo que ampararse de algunas amistades que espontáneamente se le ofrecieron, y si bien es verdad que al traducirse sus obras á casi todos los idiomas del mundo obtuvo algunos rendimientos provechosos, al ocurrir su muerte vivía sobriamente de los legados que le hicieron algunos de sus admiradores. Con lo cual venimos en conocimiento de que durante su vida de estudios y actividades, no pudo vivir todo lo desahogadamente que era menester; y suerte que al morir, célibe, no deja ni parientes á quienes legar.

(La Publicidad)



MEETING



En la Aldea Saenz, ó sea la antigua Vega de Las Adjuntas, se llevará á efecto (D. M.) un gran *meeting* espiritista, mañana domingo, 14 de los corrientes, al que concurrirán los más connotados propagandistas de esa sublime Doctrina, residentes en esta ciudad y campos limítrofes.

Sabemos también que por los barrios adyacentes al pueblo de Añasco, discurren algunos jóvenes entusiastas y de clara inteligencia, con el laudable fin de difundir esa hermosa luz entre los sencillos y honrados moradores de aquellos apartados y deliciosos parages.

¡Adelante espiritistas! que el triunfo es de nosotros!